

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 10 de Marzo de 1889. Núm. 22.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LA PIÑATA

Disposiciones mímicas unidas á imaginaciones ardientes y vivas hallaron abundante materia desde los tiempos más remotos, según los poemas homéricos, para la invención y uso del baile entre los griegos. Vemos en la «Odisea», que los pretendientes de Penélope se divierten con la música y el baile, y Ulises asiste, en la costa de Alcinoos, á los ejercicios de hábiles bailarines, que excitan la admiración por la rapidez de sus movimientos.

En algunos países era al mismo tiempo un ejercicio gimnástico y militar, especialmente en los pueblos dóricos, entrando por mucho en las victorias que aquéllos ganaban en la guerra. El más célebre de los bailes de esta clase era la danza pirrica, que Pláton toma por tipo de las danzas guerreras. En Roma habia también un baile del género militar, aparte de otros muchos que, con quebranto del pudor, nos testifican las pinturas encontradas en nuestros días en las excavaciones de Herculano y Pompeya, baile llamado «belli crepa saltatio», y que se cree instituido por Rómulo después del rapto de las Sabinas. Sin embargo, los ciudadanos romanos no bailaban jamás, á no ser en las danzas pertenecientes á la Religión, y que lejos de ser consideradas como un ejercicio deshonesto, las ejecutaban los hijos de los Senadores y las nobles matronas. No obstante, en los últimos tiempos de la república se miró el baile como indigno de un hombre libre. Cicerón reconviene á Catón por haber calificado á Murena de bailarín: «Nadie baila ya, sin estar borracho ó loco.»

No es del momento entrar en el

examen de las discusiones que median entre los doctos, sobre si el inventor de las leyes debió ser el del canto y el baile, como procedentes del espíritu de orden; ó si el ritmo común y la medida regular en que se desenvuelven responde á la organización del culto de los dioses.

Los intérpretes de la Sagrada Escritura nos manifiestan, hablando del canto y baile sagrados, que los ministros del Señor estaban repartidos en dos coros; el uno cantaba los salmos y el otro bailaba al sonido de la música: «Cum tympanis et choris» Así fué como la hija de Jephthé salió con sus compañeras á recibir á su padre. Sabido es de todos que cuando el mar Rojo volvió á juntar sus aguas, después del paso de los hebreos, pareciendo en ellas Faraón con su séquito, los hijos de Israel celebraron este insigne beneficio del Señor, danzando al compás de los cánticos improvisados por la hermana de Moisés. Bailando, también, era como las hijas de Silo celebraban el aniversario de una fiesta al Altísimo: «Solemnitas Homini in Silo aniversario», cuando fueron robadas por los Benjamitas. Estos pasajes nos muestran que los hebreos imitaron á los egipcios, los egipcios á los griegos y los romanos á éstos.

Así, pues, ninguna extrañeza nos debe causar, que en los primeros siglos de la Iglesia bailasen los fieles á la puerta del templo, cantando los himnos propios del día, y que estos bailes y cantos se repitiesen en el mismo santuario por los ministros, bajo la dirección del Obispo.

En nuestra España formó por algún tiempo el baile parte de nuestra liturgia. En la memoria de todos está que restablecida en Toledo la misa mozárabe por el Cardenal Jiménez de Cisneros, se bailaba con mucha decencia, fervor y respeto en la nave central y en el Coro.

Reminiscencia y recuerdos del entusiasmo, del celo y casta alegría con que David bailó delante del arca, cuando la condujo de la casa de Obed Edom á su propio palacio. Con motivo de los agapes, empezó á degenerar entre los cristianos; por eso ya desde el siglo cuarto los Concilios, los Papas y Obispos se ven precisados á legislar, cerrando la Iglesia á los antiguos coros para evitar y prevenir escándalos.

En fueros de sana razón, justo es consignar que el baile honesto, decente y recatado es la más viva de las diversiones ó recreos lícitos, y no es el menos útil de los ejercicios gimnásticos, como lo reputaron los antiguos. El baile, bajo estas formas plácidas y honestas, puede mirarse como una imitación de los sencillos juegos de que nos habla Horacio, en que las Gracias decentes formaban con inocentes pastores ante los ojos mismos de Diana.

En nuestros actuales tiempos, casi puede asegurarse que, á excepción de la contradanza, nacida en Inglaterra, y el wals, en Alemania, casi todos los demás bailes de Europa nos vienen de la Hungría ó Polonia. De aquí es que la polka, tan usada, es una palabra que significa mujer polaca. Este baile, tan en boga como la mazurka ó mazoviana, es por lo general el programa obligado de los bailes de máscaras y del tradicional de la Olla (vulgo Piñata), en derredor de la que se baila aún en el primer domingo de Cuaresma, apesar de la imposición que la Iglesia ha hecho tres días antes, poniéndoles á los fieles ceniza en la frente, para recordarles la nada de su sér. En vista, pues, de esta arraigada costumbre, es preciso convenir con los que sientan, que mientras el mundo exista habrá baile, pues este mundo es un continuado baile dirigido por

